

# EL MENORQUIN

Organo de los hijos de Menorca residentes  
en las repúblicas del Plata

Director:

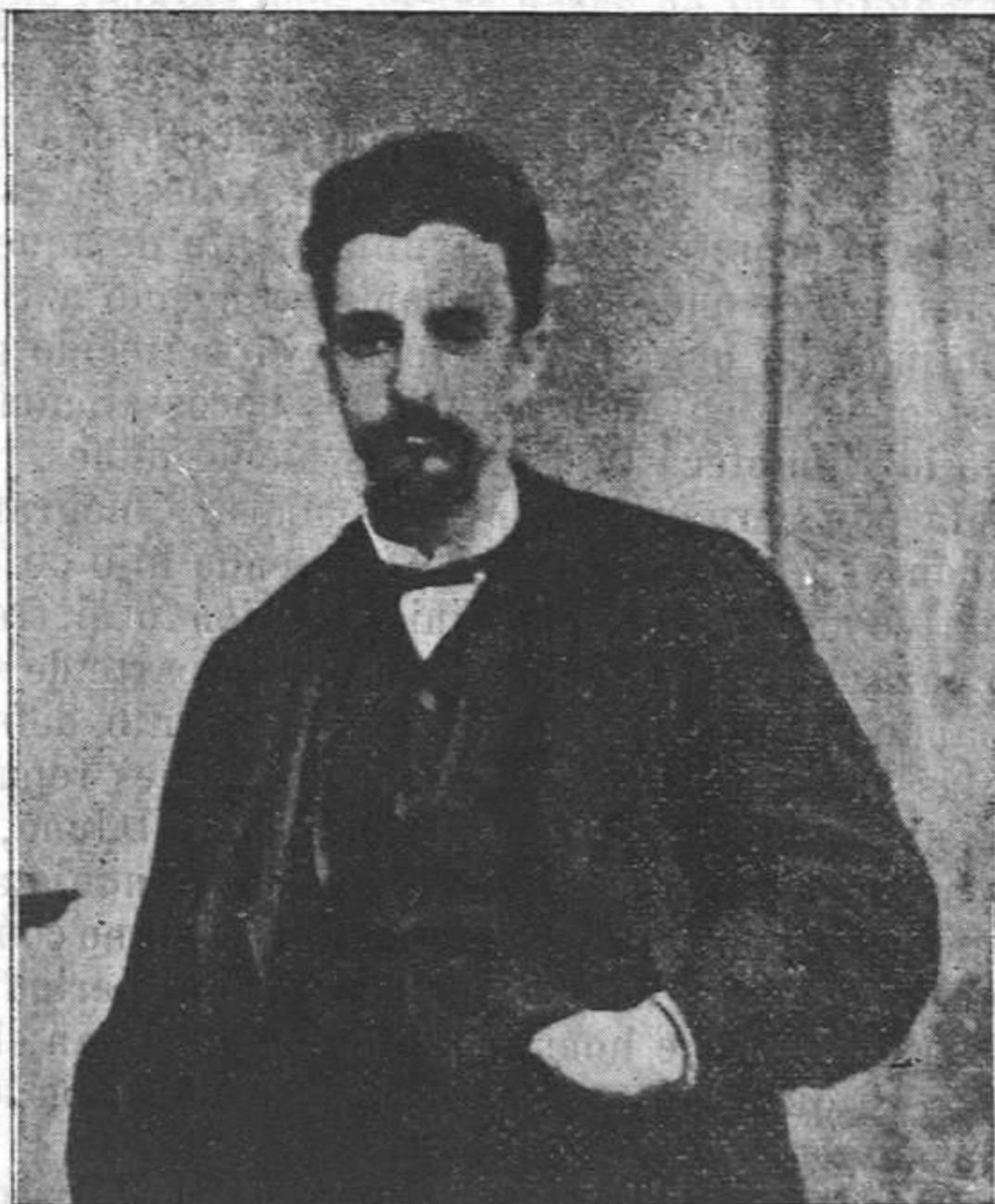
ANTONIO CURSACH

CALLE TACUARI, 652

Administrador:

A. CURSACH PONS

## VARONES ILUSTRES



2 Agosto 1833

BARTOLOME VICTORY

9 Mayo 1897

## BARTOLOME VICTORY SUÁREZ

**E**L MENORQUIN no pretende haber descubierto en América la personalidad de Bartolomé Victory Suárez, tan descollante en inteligencia como modesta en sus proceder. En su biografía se repite la historia de tantos y tantos conterráneos que, no obstante sus méritos indiscutibles, su cariño a la roqueta querida y el tiempo consagrado a recordar sus varones y sus acontecimientos de palabra y en sus escritos, pasarían bien presto desapercibidos, si una mano piadosa no se encargara de aminorar el peso de la losa del olvido, compuesta con sedimentos de lejanía en lo concerniente a la colectividad que debiera ensalzarlos y exceso de delicadeza por parte de sus albaceas literarios. Tal el caso Victory Suárez. Tal la laudable sencillez de la familia Victory-Llambías. Por consiguiente, al rehuir el honor de tal descubrimiento, nos preciamos en ser los primeros en colocar nombre y retrato en el catálogo de Varones Ilustres de Menorca, obedeciendo un mandato imperativo de la conciencia y en virtud de las atribuciones tácitas conferidas al periodismo por el consenso popular; esperando que la prensa insular, secundada por las sociedades culturales, en especial la de Mahón, sea intérprete ante el ayuntamiento de aquella culta ciudad de los deseos que cuantos hemos conocido a Bartolomé Victory sentimos de que su obra reciba el merecido galardón.

Apenas conocido en Menorca por los pocos aficionados que hayan leído la Biblioteca de Escritores Menorquines, publicada en Ciudadela por Bernardo Fábregues, nuestro biografiado nació en Mahón el 10 de agosto de 1833, siendo hijo de don José Victory, nativo de Alayor, con quien, teniendo él trece años, se ausentó para Barcelona, donde transcurrió parte de su juventud, estudiando al par que ganándose el sustento, defendiendo, hasta con las armas en la mano, las aspiraciones republicanas, por cuyo motivo ambos tuvieron que huir de Cataluña, escondidos en un buque mercante británico, que los condujo a Buenos Aires. Aquí, con asombrosa actividad intelectual, no concordante con su cuerpo endeble y enfermizo, se dedicó al periodismo, cosechando esos lauros que honran tanto como colman el espíritu de amargura, ya que sus compañeros inseparables son los desencantos y sinsabores.

Cuando conocimos a don Bartolomé Victory había algún tiempo que un ataque cerebral terminara de abatir su cuerpo y comenzara a debilitar su cerebro. En su presencia no podía reconocerse al laborioso que al frente de la gerencia de la so-

ciudad rural argentina afrontara el estudio de notable acopio de documentos estadísticos relacionados con la nación agrícola y ganadera por excelencia, que, seleccionados, condensados en columnas comprensibles y acompañados de comentarios explicativos puestos al alcance de la comprensión más reducida, insertara en revistas y publicara en volúmenes especiales, dando a conocer, en síntesis, cuanto atañe a dichas dos ramas principales de la vida económica argentina: población, ferrocarriles, comercio, rentas y gastos nacionales, exportación de frutos del país, colonias, escuelas, correos y telégrafos, periodismo, tranvías y tantas otras manifestaciones del desenvolvimiento general de la nación a la cual dedicara su inteligencia fecunda. Nadie reconociera en él al adolescente que, con denuedo, luchara por el republicanismo en las calles de Barcelona y que ya hombre reposado escribiera diferentes obras francmasónicas, sosteniendo la democratización de las prácticas institucionales, por otra parte sostenidas con el vigor de su entusiasmo y la elocuencia de su palabra en discursos y revistas.

Aunque todavía conservara haces de luz intelectual reveladora de descollante potencia, desgraciadamente pasada, era un recuerdo viviente, más que una Esperanza. A veces, reanimábase su espíritu, y, rodeado de su esposa, oriunda de Mahón, y de sus hijos e hijas, a quienes en la infancia sus abuelitos inocularon en sus cerebros y en sus corazones proporcionadas dosis de menorquismo, soñaba con trasladarse al peñasco nativo, por la laboriosidad de sus moradores convertido en tierra laborable, y como tal habitable, pese a descabelladas indicaciones de monarcas ensoberbecidos, que hubieranlo abandonado, cual navío a merced de los furios del golfo de León, a no poderles ser de alguna utilidad militar el grandioso puerto de Mahón, apenas cuidado en tiempos de premura y sólo floreciente durante dominaciones extranjeras, ya que para la dinastía borbónica y sus partidarios poco importan las modalidades parciales de la vida menorquina, tales como el desarrollo de las riquezas agrícola y pecuaria, la protección a las industrias que en la isla tienen arraigo, la mejora de las comunicaciones y la implantación de asociaciones culturales o educativas; pues, según ellos, la providencia— a las veces nominada Naturaleza, para quedarse con ambas — creó en Menorca para España una maravilla, cuya misión originaria es netamente militar, con la condición de que ni se necesitaría más ni derecho a pedir más había.

¡Santo, santo, santo, Señor de los Ejércitos!

Mas, en este caso, la providencia dispone y la fuerza naval extranjera dispone.

El concienzudo Victory no opinaba así. Las tempestades engendradas en el golfo de León debían ser contenidas por una barrera contra la cual se estrellaran, desmenuzándose, las olas de proceloso mar. Entonces apareció sobre las aguas la isla de Menorca, previsoramente colocada por la Naturaleza en importantísima situación geográfica. Como con el transcurso del tiempo se establecería la navegación y la obra de la Naturaleza resultaría incompleta si se limitara a un conglomerado de acantilados, Ella creó un refugio para los tripulantes de los buques que conjuntamente con el oleaje se estrellaran en la costa y para los que lograran escapar de las tormentas. Y ese refugio es el puerto de Mahón. Por consiguiente, cometería delito contra Natura todo aquel que osara despojar a Mahón de su destino humanitario: el de Base de la República del Marino.

Tal la teoría que Victory habría sostenido en su proyectada Historia de Menorca, si, antes que la muerte, la impotencia cerebral no hubiera abatido su espíritu.

Herederero de sus anhelos menorquines y de los libros que poseía referentes a nuestra isla, mejor que limitarme a la enumeración de su labor bibliográfica, he preferido transmitir al lector las opiniones de Victory sobre el problema primordial de Menorca, entre múltiples razones porque los escritos de actualidad publicados al respecto demuestran que Victory es algo así como uno de los precursores de las tendencias menorquinas en boga. El quería para el puerto de Mahón, libre e independiente, bajo el protectorado de todas las potencias marítimas — de ahí que yo pensara en el nombre de República del Marino en substitución del de Menorca — templos blancos y aseados de caridad moderna, donde el naufrago hallara espontáneo amparo, lenitivo a sus dolores el enfermo, el muerto honrosa sepultura; cuyas instituciones de protección al navegante complementáranse con astilleros mercantes, farolas, semáforos, observatorios, clases de náutica y escuelas flotantes de aplicación, cuanto, en suma, sin trabas centralistas, puede ser benéfico y beneficioso a los trabajadores del mar. La imparcialidad no me permite consignar que Victory haya sido uno de los precursores de los sabios, en su mayoría extranjeros, que propician la idea de declarar el puerto de Mahón lugar predilecto de la Ciencia. Pero sí manifestaré, con íntima convicción, que los presentía.

¡Ojalá la circunstancia de haber fallecido nuestro biografiado lejos del rincón nativo y la modestia de los Victory-Llambías no sean obstáculos para rendirle allí la debida justicia póstuma!

ANTONIO CURSACH

## EN EL BARRANCO DE ALJENDAR

**Y**o permanecí durante todo un día en ese barranco de Aljendar, siguiendo largo rato por senderos embalsamados, agarrándome a las plantas místicas, escuchando el canto del labrantín, venido de lo alto, cual descendido del azul, cantos de zagalas, cantos de pajarillos emitidos desde la umbria, y me encaminé hacia Subervey, predio de don Juan J. Rodríguez, del término de Ferrerías, completamente encantado con tal visión. La ruta había sido transformada: en algunos sitios, un muro de piedras toscas, recientemente levantado, lo obstaculizaba enteramente. En otros lugares, estaban atravesados troncos de árbol, montones de espinos, hierbas secas, escamondaduras, todo diseminado acá y acullá. Por encima de nuestras cabezas, arcos de follaje, ornados con cintas multicolores, flores purpurinas de geranio, berengenas violáceas, tomates colorados, patatas amarillas, figuraban un camino triunfal. Ayudando a mi joven guía para facilitarnos un pasaje entre tales obstáculos, le pregunté yo por qué motivos se embarazaba el sendero, al par que, por una contradicción que no podía comprender, se hallaba adornado con tan singulares guirnaldas. — Se trata, me dijo, de una costumbre practicada en Menorca desde tiempo inmemorial. Mañana temprano aguardamos en Subervey a uno de mis hermanos, quien se ha casado hoy mismo en la comarca. Dos jóvenes apostados en la ladera, espiondo su llegada, harán todos los esfuerzos posibles para detenerles el paso. Cuando se aproximen los desposados, pegarán fuego a estos montones de follaje, se aumentarán los inconvenientes, se les detendrá por todos los medios. Quiérese enseñarles así que el camino de la felicidad es áspero, doloroso, al mismo tiempo que su arribo al hogar se festejará con esas guirnaldas. Los frutos suspendidos encima de nosotros simbolizan la abundancia deseada a los nuevos esposos.

Así se expresa, seguramente con mayor galanura que la alcanzada en la traducción, Gaston Vuillier, uno de esos legionarios franceses del arte y de la literatura a quienes tanto debe Menorca, en su magnífica obra titulada *Les Iles Oubliées*, refiriéndose a una tornaboda realizada a la usanza antigua en las cercanías de ese barranco de Aljendar, sito en los confines de los términos municipales de Ciudadela y Ferrerías, cuyo pintoresco panorama quizás tenga competidor en la isla, mas no el encanto de cuantos recuerdos evoca.

Vuillier, de quien nos hemos ocupado en el penúltimo número, con motivo de la exposición póstuma en su honor celebrada en París, pertenecía a esa pléyade de cultores de la Belleza que poco tiempo antes de que la fotografía brindara sus inestimables ventajas recorrían con el lápiz y la pluma en la mano las regiones más renombradas por sus paisajes, sus tipos y sus costumbres tradicionales, a que dedicaban, asimismo, los colores brotados de su paleta. Después de recorrer Vuillier, en el año 1887, la isla de Mallorca, cuyas impresiones se publicaron, bien documentadas e ilustradas, en *Le Tour du Monde* (París, 1889), se trasladó a las de Menorca, Cabrera, Formentera e Ibiza, insertándose el fruto intelectual y artístico de su excursión en la mencionada revista francesa en 1890; formando más tarde (1893), con las descripciones de Córcega y Cerdeña, el libro por él dedicado a las islas olvidadas del mar Mediterráneo.

Hallándose en Subervey, Vuillier presenció la llegada de los novios, montados en dócil acémila guiada por el tan sencillo como feliz esposo, contra cuyo cuerpo se reclina y apoya ella, desde la grupa, sonrosada por

los carmines del rubor y las vibraciones de la sangre juvenil, contribuyendo a animar los festejos subsiguientes con alguna botella de buen mosto, que él hizo traer de Ferrerías, y presenciando el epílogo de la tornaboda, consistente en emparedar la entrada de la morada nupcial, originando la consiguiente intranquilidad de los novios; quienes, al amanecer, recuperan la libertad a fuerza de ruegos, dirigidos a quienes su felicidad anhelan.

Y, después de consignar que costumbre tan tradicional como simbólica ha desaparecido completamente de los campos menorquines, prosigamos este escrito, dedicado a la memoria de Gastón Vuillier, con algunas observaciones concernientes a las suyas sobre cosas y personas insulares.

Vuillier expresa su satisfacción al constatar en Menorca una simpatía profunda hacia Francia, atribuible a la afinidad de raza y de educación; aduciendo, en confirmación de este último aserto, aparte del periodo de dominación francesa, que tan hondas raíces civilizadoras dejara en el rincón nativo, la circunstancia de que cuando el sitio de Tolón (1795) muchas familias pasaron a Mahón, en procura de tranquilidad, encontrando no pocos de sus miembros medios de subsistencia mediante la enseñanza, especialmente entre jóvenes de casas acomodadas.

Apoyándose en el testimonio de Pedro Vidal, bibliotecario de Perpignan, y en el de M. Alart, reivindicada para Francia, o, con precisión mayor, para Collioure, sito en el mediodía, la gloria de ser patria de origen de Mateo Orfila, sabio médico mahonés, que, desde París, difundiera las luces de sus conocimientos, brillantes todavía en el firmamento de la ciencia.

Mas, Vuillier adolece del peccadillo del apasionamiento.

Encuentra por doquiera rasgos del atavismo histórico que atrae a los menorquines hacia Francia; pero no quiere hallar en la idiosincrasia insular cualidades marcadisimas que lo elevan hacia Inglaterra, nación a la cual Mahón debe la prosperidad, desgraciadamente perdida durante la dominación borbónica, alcanzada en el siglo XVIII, y el Peñasco de Menorca innumerables beneficios. Y como quiera, lector, que en tal sentido, las indicaciones de Vuillier están en contradicción notoria con la realidad y con nuestras convicciones, que su espíritu se digne perdonar el atrevimiento que implica esta rectificación exigida por la imparcialidad.

Y ya en tren de rectificaciones, permítasenos una más, que resultará, al fin, una enseñanza. Al visitar, en las orillas de la bahía de Ciudadela, el extraño accidente hidrográfico llamado *Bufador del Diable*. G. Vuillier vió, desde fuera, por supuesto, la iglesia de San Nicolás, demolida durante la tercera dominación inglesa, o sea a mediados del año 1799; la que estaba contigua al antiquísimo castillo del mismo nombre, apenas conservado gracias a los servicios prestados en experimentos heliográficos. En el interior de ese oratorio, lugar de peregrinaje para los marineros ciudadelanos, existían numerosos exvotos, colgados en las paredes, entre los cuales figuraban algunos cuadros antiestéticos, rememorativos de episodios marítimos en que generalmente se corren horribles tempestades, lo que induce a Vuillier a mencionar que en los templos paganos de Grecia y Roma se hacían ya esas ofrendas y que Horacio, en su oda V, menciona la costumbre de ciertos creyentes que llevaban en el costado cuadros en que estaban pintadas las vicisitudes de que se creían salvados milagrosamente; costumbre que en la forma podrá ser tan diferente como se quiera de la consistente en arrastrar cadenas durante las procesiones de semana santa, pero que, en el fondo, evidencia una imitación cristiana.

Vamus, que no heya res nou: tot es vell, menos jo i *Ciudadella Vella*, d'En Joan Benejam.

## El Peñasco de Menorca

**D**EBIÉRAMOS rodear esta página con una orla negra. Cuando todas las noticias recibidas del rincón nativo nos anunciaban lisonjero estado de prosperidad, gracias a la superabundancia de capitales franceses, que impulsaban extraordinariamente la industria del calzado, y de metálico alemán, que, con la fabricación de monederos de plata, tal prosperidad acrecentaba, nos llegan numerosos detalles, reservados para el número venidero, participándonos que el gobierno central impone un derecho prohibitivo a la exportación del calzado, intransigentemente sostenido, según la última información recibida, que alcanza al once de septiembre, a pesar del paro general declarado en toda la isla y de las gestiones realizadas en Madrid por comisiones de Mahón, Ciudadela y Alayor, que se trasladaron allí, en representación de las municipalidades, industriales y obreros.

¡Triste destino el del Peñasco de Menorca, dominado por la plaga borbónica de origen divino, que no considera que el bienestar menorquín estribe en los dones de la naturaleza y en la laboriosidad de nuestros conterráneos, en especial en la lluvia que hace brotar el *clover*, sino en la férrea armadura de una doctrina generosa—coordine quién sepa tales extremos— que deja vislumbrar la aurora de un nuevo día, todo paz y sonrisas.

Interin llega esa aurora, anotemos que tan generosa doctrina mató a principios del siglo XIX el progreso de que gozaba Mahón gracias a la idoneidad de su maestranza y de su marinería; que la férrea armadura, espesa en exceso, no permite notar que los horticultores menorquines prestan su laboriosidad al extranjero cuando tan útil podría ser en el continente hispano y que nunca las penurias han sido tan hondas, en Menorca, como cuando, semejante a dilatada plaza de armas, además de la guarnición de Mahón, casi toda la de Madrid se hallaba en Ciudadela, Alayor, Mercadal y San Cristóbal.

Ya que los insulares cometerían un delito, no de lesa patriotismo, sino de lesa humanidad, si trasladaran el Peñasco de Menorca a las costas meridionales de Francia, quitándole su rol natural de barrera del golfo de León, imploramos de la munificencia real aminore cuanto sea posible el peso de la férrea armadura de una doctrina generosa que agobia nuestras industrias, si quiere evitar que cierto atavismo histórico impulse hacia el litoral francés inmediato el valer manual menorquín.

# HOMENAJE

AL DOCTOR DON AUGUSTO PI SUÑER

## COMPOSICION

*escrita exprofesamente por el presidente del Círculo de Profesores del Colegio Nacional Mariano Moreno, don F. Julio Picarel, y leída en el banquete que esta institución ofreciera al eminente fisiólogo español, en su local social, el 17 de Agosto de 1919.*

¡Salve, ilustre mensajero

de la augusta madre España,

que a través del oceano,

no os halláis en tierra extraña...

esta tierra es también vuestra,

que en América Latina

tiene España un hogar suyo:

la República Argentina!

Es la hija fiel y noble

que recuerda en mil instantes

las sublimes cantilenas

que en idioma de Cervantes

arrulláranla en su cuna;

y que hoy grande y triunfadora

rinde culto a la hidalguía

de la raza pensadora!

EL MENORQUIN

se enaltece a sí mismo enalteciendo  
el nombre augusto de Pi y Suñer.

## III

Y la hija predilecta  
 honra en vos, al pensamiento  
 vigoroso de la España,  
 ¡noble cuna del talento!  
 que si otrora envanecida  
 con los triunfos del dios Marte,  
 hoy es gloria de la Paz,  
 de las Ciencias y del Arte!

## IV

Que en las cumbres de la Ciencia,  
 como un faro de esmeralda,  
 reverbere vuestro genio  
 con la enseña roja y gualda...  
 y perfumen vuestra vida  
 bajo un cielo de arboles  
*No me olvides* argentinos  
 y claveles españoles.

## V

¡Salve, ilustre mensajero  
 de la augusta madre España,  
 que a través del oceano,  
 no os halláis en tierra extraña;  
 esta tierra es también vuestra,  
 que en América Latina  
 tiene España un hogar suyo:  
 la República Argentina!

EL MENORQUIN

se enaltece ornando sus páginas con poesías  
 inspiradas por el numen de F. Julio Picarel.

# Menorca en la República Argentina

## ETS CIUTADALLENCES DE CORDOBA

**C**ORRESPONDIENDO a la amabilidad de la comisión directiva de La Protectora Menorquina, sociedad de socorros mutuos de Córdoba, compuesta por doscientos conterráneos, casi todos de Ciudadela, que ha tenido la deferencia de obsequiarnos con ejemplares de su Memoria correspondiente al periodo administrativo de 1918-19, entresacamos de ella los actos principales, sin perjuicio de ocuparnos en oportunidades diferentes de la asociación en si, sus elementos y sus finalidades, que, por cierto, merecen toda nuestra consideración y aplauso. He ahí, por consiguiente, los rasgos primordiales de la actuación de *ets ciutadallencs de Cordoba*, cuyo capital sobrepasa la cantidad de trece mil pesos.

Habiendo llegado a conocimiento de los componentes de La Protectora Menorquina, por la prensa insular — y por algunos telegramas de la nacional — que la epidemia gripal había causado numerosas víctimas en Ciudadela, y que, a consecuencia de tan traidora enfermedad, quedaban familias necesitadas, niños sin madre y esposas en la más triste viudez; que los hogares ciudadelanos estaban enlutados y que, con la alegría, habían desaparecido muchos de los que tenían que ser sostén y guía de los huérfanos y las viudas de hoy, la comisión directiva resolvió convocar a una sesión especial a los presidentes del Centro Balear y Orfeón Ciudadela, señores Juan Fulgueira Gener y Juan Mesquida, respectivamente, y por su intermedio a los socios respectivos, acordándose celebrar un festival a beneficio de las familias desgraciadas; el cual se realizó en el salón de la Sociedad Francesa de socorros mutuos, con gentileza cedido gratuitamente, tomando en él participación principal los valiosos elementos artísticos del expresado orfeón y un cuadro dramático compuesto por noveles aficionados menorquines, merecedores de estímulo por su estudio y de encomio por su desprendimiento. Acompañado de un manifiesto dirigido al vecindario ciudadelano — debido a la pluma de don Guillermo Cavaller, de la galanura de cuyas poesías tiene EL MENORQUIN gratas referencias — el producto líquido del festival, meritorio acto de confraternidad baleárica, fué remitido a la corporación municipal de Ciudadela; la cual, por intermedio de su alcalde, conde de Torresaura, dirigió a los presidentes de las tres expresadas asociaciones la siguiente comunicación, fechada el 19 de abril de 1919:

El ayuntamiento que tengo la honra de presidir, en sesión pública ordinaria, celebrada el día 4 del corriente mes, acordó, por unanimidad, transmitir a ustedes y a sus representados la expresión más viva de su reconocimiento, que es a la vez la de todos nuestros conciudadanos, por el importante donativo de mil dieciocho pesetas treinta céntimos, que se han recibido por conducto del Banco de Menorca, en esta ciudad, y cuya suma será distribuida por el ayuntamiento entre las familias pobres que sufrieron el azote gripal, conforme los deseos de los donantes. De todos es conocido el patriotismo que siente esa colonia por las cosas e intimidades de nuestro país, como fielmente lo traduce la hermosa y expresiva manifestación que dirigen al pueblo ciudadelano, cuyos ejemplares se han distribuido entre estos habitantes; y es tanto de estimar su prueba de caridad cuanto han tenido ustedes que deplorar, y deploran todavía, las funestas consecuencias de la misma terrible epidemia.

Entre los acuerdos plausibles adoptados por La Protectora Menorquina figura uno que a todos complace: la colocación en su salón de actos del retrato del profesor de maestros Juan Benejam y Vives, no Juan Benejam Saura, nombre correspondiente a su malogrado hijo el discreto historiador de Menorca, fallecido cuando mayores eran las esperanzas de que, heredero de la obra intelectual de su padre, indudablemente la acrecería, si bien apenas cabe mejorarla. Al agradecer tal atención, cuya iniciativa es debida a don Juan Femenias, quien donara adecuada fotografía, el autor de *Ciudadella Vella*, en carta fechada en la ciudad cuyos tipos y costumbres de antaño tan amenamente describiera, dice a los compatriotas de Córdoba:

Recibí vuestra laudatoria comunicación, en que me participáis sobre las honrosas distinciones de que fué objeto la gráfica representación de mi humilde persona en esa simpática sucursal de Ciudadela. Y llamo así a vuestro centro porque él es un reflejo de lo que pensamos y sentimos nosotros y queremos todos los amantes y progresivos de nuestra patria chica. Continúad con perfecta comunión con los buenos, que son los más, sumando, con los nuestros, vuestros más íntimos anhelos. Al transmitirlos los sentimientos de mi profunda gratitud por el afecto que me dispensáis, me complazco en manifestaros que, a pesar de mis muchos años, mantengo con vigor los mismos ideales juveniles, cuyos amores creo que hacen retardar la llegada de la vejez, que aún considero bastante lejos. Mi voto de gracias a Juan Femenias. Os deseo a todos salud y bienestar.

La comisión directiva, merecedora de cordial felicitación por tan laboriosa como acertada administración, estaba compuesta por los señores siguientes: presidente, Francisco Mesquida; vice, Juan Salord; tesorero, Rafael Pons; pro, Juan Piedrabuena; vocales: Gabriel Torres, José Pons Bosch, José Piris, José Pons Saurina; secretario, José Bosch, quienes se pueden preciar de haber transmitido floreciente estado económico y muy laudables concepto y prestigio sociales a sus sucesores, cuya nómina transcribimos: presidente, Pedro Salort; vice, Juan Salort; tesorero, Rafael Pons; pro, Honorato Salord; vocales: José Piris, José Pons Saurina, Abelardo Fiol, Bernardo Ferrer; secretario, Diego Comellas; pro, José Mesquida, de quienes cabe esperar, no solamente una labor administrativa activa y honorable, cualidades peculiares del buen menorquín, sino que, ampliando cual corresponde su radio de acción cultural, iniciarán cuantas mejoras sean compatibles con su capacidad económica, para demostrar que los menorquines no venimos únicamente a la Argentina con ansias codiciosas, sino para contribuir al desenvolvimiento de la nación que nos brinda generoso hospedaje en recompensa de nuestro trabajo manual e intelectual y donde quizás, patria de nuestros hijos y de nuestros nietos, algunos de ellos se destaquen, para bien propio y colectivo y satisfacción de quienes desde el rincón nativo vean crecer el catálogo de las personas de valía oriundas de la isla de Menorca, de donde han partido hijos del pueblo tan modestos como trabajadores, que, al descender al sepulcro, tras humilde existencia, han dejado tras sí luminosa estela, representada por vástagos estudiosos.

En tal concepto, nos ha agradado sumamente la fundación del Orfeón Ciudadela, paso inicial hacia la conquista de tan loables aspiraciones, ya que no tan sólo revela la afición artística de nuestros conterráneos, sino que su participación en varios conciertos de beneficencia, entre ellos uno recientemente celebrado en el teatro Rivera Indarte, demuestra se afanan por demostrar que saben aunar los sentimientos del arte con los del corazón, al mágico conjuro, si así se nos permite expresarnos, de la batuta de su maestro y paisano Bartolomé Orpi, de cuya competencia cabe esperar acrecentará diariamente los laureles conquistados, que EL MENORQUIN anhela sean innumerables.

## COSAS NOSTRAS

### CARTA DE BENEJAM

Ciudadela, 1° Agosto 1919. — *Señor don Antonio Cursach.* — Apreciado amigo: Heme enterado de tu MENORQUIN, como puedes creer, deleitosamente. Agradecido a tus buenos recuerdos. Sólo falta imprimir impulso a tu simpática y utilísima Revista. ¿Qué podemos hacer nosotros acá? Torres se encargará de suministrarte noticias. Yo te mandaré algún escrito. ¿Qué más? Esta mañana estuve a ver a tu hijo Juan; pero estaba en el hortal con la familia. Yo también veraneo. Me pondré de acuerdo con tu hijo y con Torres. Le sentiré cariño a EL MENORQUIN; pero ya la máquina de mi organismo se resiente de la falla de alguna pieza. Veremos cómo soportar el próximo invierno. Voy a dedicarte algún rato para escribir sobre cosas de nuestro país, que llevo siempre, como tú, metido en el alma. Recibe un abrazo de tu afmo. amigo J. BENEJAM.

### DE UN SERVIDOR

Buenos Aires, Octubre 12 de 1919 — *Señor don Juan Benejam* — Respetable amigo: Gratisísimo es para mí que usted, persona autorizada, haya leído, deleitosamente, mi modesto MENORQUIN, que incompleto fuera a no haber insertado algo de usted, ya que no original, dada la premura con que se publicó, al menos propio de su amor a Ciudadela, que lleva siempre metido en el alma, como yo. Sólo falta imprimir impulso a tu Revista, dice usted, calificándola de simpática y utilísima, y me pide qué pueden hacer por allí. Mas, como ya indica que me remitirá algo suyo, y, como tal, ameno e interesante, espero reponga, mediante el entusiasmo, las piezas que fallan en la máquina de su organismo y alguna *pieza literaria* venga a confirmar cuánto de palabra y por escrito, entre paisanos y en centros culturales, digo yo, rindiendo culto a su mentalidad, generatriz de numerosas producciones valiosísimas. Deseo, pues, sus colaboraciones — esperamos sus colaboraciones — anhelando que, *cariñoso y amable*, como siempre, durante este invierno el armonioso y sonoro golfo de León arrulle con cantos de gloria su *hogar costanero* y salpique con espuma, al par que su pintoresco jardín, las flores de su inteligencia. — Suyo afectísimo amigo, que retribuye su abrazo ANTONIO CURSACH.

### De LA VOZ DE MENORCA

EL MENORQUIN *en la Argentina* — Hemos recibido el primer número de esta simpática revista, órgano de los hijos de Menorca en las repúblicas del Plata. Es director nuestro paisano don Antonio Cursach y puede dar una idea de lo que vale y de lo que trata la revista en su primer número el siguiente sumario (*lo reproduce*). El formato de la nueva revista es agradable y la impresión esmerada. Nos alegra mucho que los buenos menorquines residentes en América conserven indelebles los recuerdos de su patria, de la que será siempre su patria, la tierra donde nacieron y en donde dejaron a sus padres y a sus hermanos, que hermanos somos y hemos de ser siempre los menorquines.

Agradecemos al bien inspirado colega mahonés, con cuyas aspiraciones e ideales concordamos, las palabras, más afectuosas que justicieras, que nos dedica. Treinta años hace que quien estas líneas escribe, ciudadelano de nacimiento, se ausentó de Menorca, y más hace todavía desde que, en plena juventud, siendo escribiente de las defensas submarinas del puerto de Mahón, platicó con personas que honra de la isla son — Prieto y Caules, Rodríguez, Riudavets, Cardona, Andreu, — con cuyas biografías y retratos ornaremos las páginas de nuestra revista, como demostración de que aspiramos a que todos los menorquines seamos hermanos.

## De L'ORONELLA

Los hijos de la laboriosa Menorca se han decidido a editar un periódico cuyo primer número ha llegado a nuestra redacción. De reducido formato y esmeradamente impreso, está repleto de información, amena lectura e interesantes grabados, siendo sus dirigentes los señores Antonio Cursach y A. Cursach Pons, director y administrador, respectivamente. Su redacción está en la calle Tacuarí, 652, donde pueden dirigirse los interesados, en particular los hijos de Menorca. Deseamos al colega larga y próspera vida y establecemos gustosos el canje.

## L'ACCIÓ DEL CASAL CATALÁ

Hemos recibido, y agradecemos el envío, el número 2 de esta revista en cuyo texto se hace mención especial de la interesante conferencia dada en aquel centro cultural por nuestro distinguido amigo y correligionario doctor Alfredo S. Ossorio sobre la personalidad descollante de Francisco Pi y Margall, con motivo de colocarse su retrato en el salón de actos; conferencia a la cual tuvimos el agrado de concurrir, ocasionándonos un verdadero placer la forma tan científica como galana con que Ossorio puso de relieve las ideas progresistas de un hombre excepcional que afrontó las vicisitudes más acerbas, sin arredrarse jamás, sin claudicar nunca, falleciendo pobremente tras dilatada vida de luchas y privaciones. Muy bien ha hecho el Casal Catalá al rendir homenaje a la memoria del filósofo y estadista Pi y Margall, siendo y resultando acertadísima la designación del conferenciante, quien, en alas de la elocuencia, y arrebatado a las veces por el entusiasmo, ha sabido aproximarse al espíritu del glorificado y embriagarse en sus emanaciones resplandecientes.

## ANDRONAS

**R**ESUELTOS a perseverar en nuestra propaganda hasta que en Ciudadela se dé el nombre de Pedro Cortés a la calle de las Andronas, hemos hecho lo que no hicimos en cincuenta años, siendo tan fácil: recurrir a enciclopedias y diccionarios, mediante los cuales tantos sabihondos barnizan sus sesos. Momare sempre mo deya: es fá més amb una hora que en cent anys. I aquí teniu lo que he trobat amb una hora:

**Androna**, f., carreró o lloch obert entre dues edificacions per rebre llum. | Cel obert de cinc palms destre, segons les ordinacions de Santa Cilia, que's deixa entre dues cases, per amor de rebre llum y ventilació. Es gr. de *andron*, galeria, corredor, carreró, de *andro*, home, porque s'hi reunian los homes sença les dones. | Trespol. | Sala o cambra. — *Diccionari Popular de la Llengua Catalana*, per Joseph Aladern. Barcelona, 1904.

**Androne**, *andron*, ónos, da *aner*, *andros*, uomo; latín *andron*, onis. Parte di una casa greca, che era destinata agli uomini: quella riservata alle donne dicevasi *gineceo*. — Del *Dizionario Etimologico*, de Amati y Guarnerio, editado en Milán por la casa Francisco Vallardi.

Y con el agregado de que los musulmanes llaman *selamlík* a la habitación donde se reunían los hombres, cuyo nombre nosotros, herederos de sus costumbres, podríamos aplicar a las capillas laterales de las iglesias católicas, desde las cuales el sexo masculino se extasia contemplando las doncellitas esparcidas por el centro de la nave — separación de cuerpo, unión de espíritu — tienen la palabra Benejam, Torres, Palliser, cuantos gozan de voz y voto en la ayuntamiento ciudadelano, para que evidencien, por más que no sea menester, que entre un vocablo, por bonito que sea, conmemorativo de cosas y costumbres casi desaparecidas, y el apellido con visos alegóricos de un hombre que tanto contribuyera al engrandecimiento de la localidad, la elección no es dudosa.

## ES SECRET D'EN BEP BATLE

EN Bep Batle era un ciutadallene de qui colca vegada rallarem si no mus susceeix com a n'es puput de madona de s'hort. Un dia que va anar an es Mitjorn Grand, per comprá bestia, un pagés li va prometre deu o dotze lliuras si estimava molt bé una vaca sospitosa que tenia per vendre. I aquella nit, cuand torná del camp, a sa plassa des Mitjorn va trobar Mestre Bep a s'homo qui volia sa vaca, charrant i prenint la fresca amb altres veyets, i el cridá, per dirli un secret. Cuand van esser un poc enfora, amb una veu de sochantre, qui retroná en mitx de sa quietut d'un poble petit i tranquil a més no poré, li va dir a s'orella:

- No compreu sa vaca, perque está malalta.

ANTONI CURSACH

## FOLKLORE MENORQUI DE LA PAGESIA

PER EN FRANCESC CAMPS MERCADAL

### ES VADELL D'OR

S'HISTORIA antiga mus conta que a Sant'Agueda hi havia un temple dedicat an es Vadell d'Or, que'ts adoradors d'aital idol, veyentse perseguits, l'escondiren, protegint-lo, perque no'ls hi profanassin, am s'invulnerable privilegi de s'encantament.

Un cristiá menorquí, esclau a Berberia, se feu conoxent amb un moro descendent de moros menorquins, qui li explicá lo de s'encantament des Vadell d'Or i lo que se havia de fer per desencantar lo, segons tradicions i escrits dels seus pares. Es desencantador se posaria dret demunt certa penya, de sa qu'els papers ne donavan ces cites tan netes que no era possible errar-la: dirie tals i tals paraules, girat de cara a llevant; surtiria tot resolt un brau; l'agafaria per sa banya dreta — que no tingués por — i, desfet s'encantament, es brau se convertiria amb una montanya d'or.

Es van avenir de pactes; es moro pagá rescat i passatge an es cristiá menorquí; aquet pujá a Sant'Agueda, afiná sa penya, cumplí a la lletra es programa de desencantament, surti es brau... i an es mosso li agafá por i arrancá de corre.

I avuy molts son ets algerins de Menorca que coneixen un o altre moro qui té per ben cert s'encantament des Vadell d'Or. Principalment, a *Maison-Carrée* hi ha un moro molt lletreferit que'n sab la prima, i diu que lo de més valor no es sa dinerada que donaria es desencantament, sino una espasa de virtuts sobrenaturals qu'es Vadell du entravessada demunt s'esquena.

I a Alger afiná es secret de s'encantament en Bartomeu Bufera (al cel sia) des Mercadal, i darrera perdre-hi temps i feina, furunant dalt Saut'Agueda, torná a Alger, d'ahont, a costas i despesas d'un pages ric alahorenc-algerí, torná amb un *marabu* (fá una dotzena d'anys), i prosseguiren, segons s'art magica mana, sa tasca des desencantament... fins que s'alahorenc tancá sa bossa.

I contan que a cert indret hi ha un claper que, per molt que mala-vetjin, no li poren llevar cap pedra, y un forat qui li diuen es Pou de s'Encantament.

Mitjorn Grand (Menorca).

## Información menorquina

### MAHON A QUADRADO

Con motivo de haber tenido que ausentarse para el continente don Francisco Hernández Sanz, en vísperas de celebrarse en Ciudadela el centenario de Quadrado, a cuyos festejos debía concurrir, en representación del ateneo científicoliterario de Mahón, se trasladaron a la antigua capital de la isla los señores don Antonio Victory y don Juan F. Taltavull, leyendo el primero, en el salón de lectura del círculo artístico, donde se instalara una exposición arqueológica, concienzudo trabajo del señor Hernández, titulado *Quadrado Arqueólogo*. Por otra parte, el mencionado centro cultural se propone celebrar, durante el mes de noviembre próximo, una velada en honor de nuestro insigne conterráneo, a quien se dedicará, asimismo, un número especial de la *Revista de Menorca*.

### ABNEGACION COSTANERA

La abnegación costanera, proverbial entre los menorquines y que en numerosas páginas ha sido tratada en las obras literarias de quien estas escribe, diríase hállase personificada actualmente en el joven mahonés don José Sintés Capella, a quien la prensa de nuestra roqueta denomina con acierto *Salvador de vidas*, ya que, con riesgo de la propia e inspirado en su amor al semejante, ha librado, durante el año en curso, cinco existencias amenazadas de muerte; siendo el último episodio marítimo en que ha intervenido Sintés el de haber disputado con éxito a las aguas del puerto el cuerpecito de una niña de cinco años, caída frente al merendero de don Pedro Roca. En vista de tales circunstancias y correspondiendo a los anhelos del vecindario mahonés, que ansía se premie tanto altruismo, por la comandancia de la provincia marítima de Menorca y por la junta local de salvamento de naufragos se han iniciado los respectivos expedientes para conceder la merecida recompensa a José Sintés, a quien estrechamos mentalmente la mano, que entrevemos mojada por las aguas del mar.

### EXCURSION CULTURAL

El renombrado crfeón ciudadelano titulado El Lírico, dirigido idóneamente por Antonio Villalonga, ha efectuado una excursión a la isla de Mallorca, invirtiendo unos ocho días, durante los cuales se visitaron las localidades de Alcudia, La Puebla, Inca, Artá, Felanitx, Manacor, Palma y Sóller, donde ejecutáronse escogidas piezas de su repertorio, aplaudidas por cuantos tuvieron el agrado de escuchar a los aficionados ciudadelanos. Tanto a la salida como a la llegada del vapor Ciudadela, en el cual, empavesado alegremente, se efectuara la excursión, las riberas del puerto y de la bahía ofrecían encantador panorama de día festivo, ataviándose, si así se nos permite decirlo, las casitas que en las inmediaciones del faro forman el barrio risueño de la transformada ciudad menorquina.

### SANATORIO MARITIMO

Encontrándose en Menorca el doctor Federico Llansó, a quien tantas mejoras debe nuestra querida Roqueta, a la cual representara en el congreso nacional, ha pronunciado, en la noche del diez de septiembre último, interesante conferencia en el casino Diecisiete de Enero, de Ciudadela, aconsejando la fundación de una liga obrera contra la tuberculosis, cuya base primordial sería la instalación de adecuado sanatorio en las orillas del mar, en la parte del *mitjorn*, resguardado de los vientos de tramontana. EL MENORQUIN adhiere a las felicitaciones por tal iniciativa recibidas por el doctor Llansó, tan previsor como médico, tan activo como diputado por la isla donde naciera.

## DE ALAYOR A ADDAYA

Habiendo el ayuntamiento de Alayor, en plausible acuerdo, resuelto hacer las gestiones oportunas para la construcción de un camino carretero entre la mencionada villa y el puerto de Addaya, situado al norte de la isla, se ha nombrado una comisión, presidida por el alcalde, don Juan Sintés, compuesta por los regidores Pons Pons, Salort y Gomila, para que, en unión de otra formada por vecinos caracterizados, realicen cuantas diligencias sean necesarias para llevar a cabo tal mejora con la cooperación de la municipalidad de Mercadal, a cuyo término pertenece Addaya, y previa la inteligencia correspondiente con los señores Juan Saura y Jorge T. Ládico, propietarios de los terrenos por donde atravesará el camino en proyecto, llamado a producir grandes ventajas a la agricultura menorquina.

## NUEVOS MEDICOS

Participan desde Ciudadela el retorno a aquella ciudad de los apreciables jóvenes Pedro Moll y Francisco Forcada Arguimbau, después de doctorarse sobresalientemente en medicina, por cuya distinción les felicitamos sinceramente. El doctor Forcada es natural de Córdoba, en esta República, e hijo de ciudadelanos.

## NECROLOGIA

Encontrándose en Ciudadela, con objeto de pasar algunos días al lado de su hermana Margarita, esposa de nuestro particular amigo José Triay Monjo, ha fallecido la jovencita de dieciséis años Inés Robert y Grumé, quien, amable, cariñosa, modelo de bondad, era el encanto de un hogar mahonés, del cual formara parte nuestro apreciable conterráneo Juan Robert, domiciliado en Mendoza, a quien, en visita que atentamente nos hiciera estos días, hemos expresado nuestra condolencia, rogándole sea intérprete ante los suyos de nuestro sincero sentimiento.

- A la edad avanzadísima de noventa y siete años ha dejado de existir, en Ciudadela, doña Juana Llorens Seguí, quien, a pesar de ser casi centenaria, conservaba expeditas sus facultades mentales.

- Ha fallecido, en Mahón, a los ochenta y nueve años cumplidos, don Lorenzo Carreras Gomila, persona sumamente apreciada allí, como se demostró elocuentemente en el acto de su sepelio.

- En la misma ciudad, a la edad de setenta y cinco años, ha descendido al sepulcro don José J. Sancho y Caules, quien durante prolongado tiempo desempeñó la jefatura de las oficinas de hacienda.

- En San Luis, y también a la edad de setenta y cinco años, falleció don Juan Font Obregón, persona de carácter afable y recto criterio, cualidades que le atraieron preciadas amistades y extensas relaciones.

- A la edad de sesenta y cinco años ha muerto en San Clemente doña Margarita Carreras Tudurí, matrona sumamente respetable.

- Ha fallecido en Mercadal, después de soportar con resignación larga y cruel enfermedad, doña Juana Galmés Simó, tía carnal de don Lorenzo Galmés, alcalde actualmente de aquella villa; constituyendo el entierro una verdadera manifestación de duelo, en que se puso de relieve el aprecio y la estimación en que era tenida la extinta.

- Después de larga y cruel dolencia, soportada con ejemplar resignación, ha fallecido en Mahón el inteligente joven don Carlos Aguiló Tudurí, quien gozaba, por su carácter bondadoso, de generales simpatías, lamentándose abandonado el mundo a la edad de las ilusiones, cuando podía esperar un floreciente porvenir, como premio a su aplicación y laboriosidad, constantemente demostradas en el estudio y en la actuación.